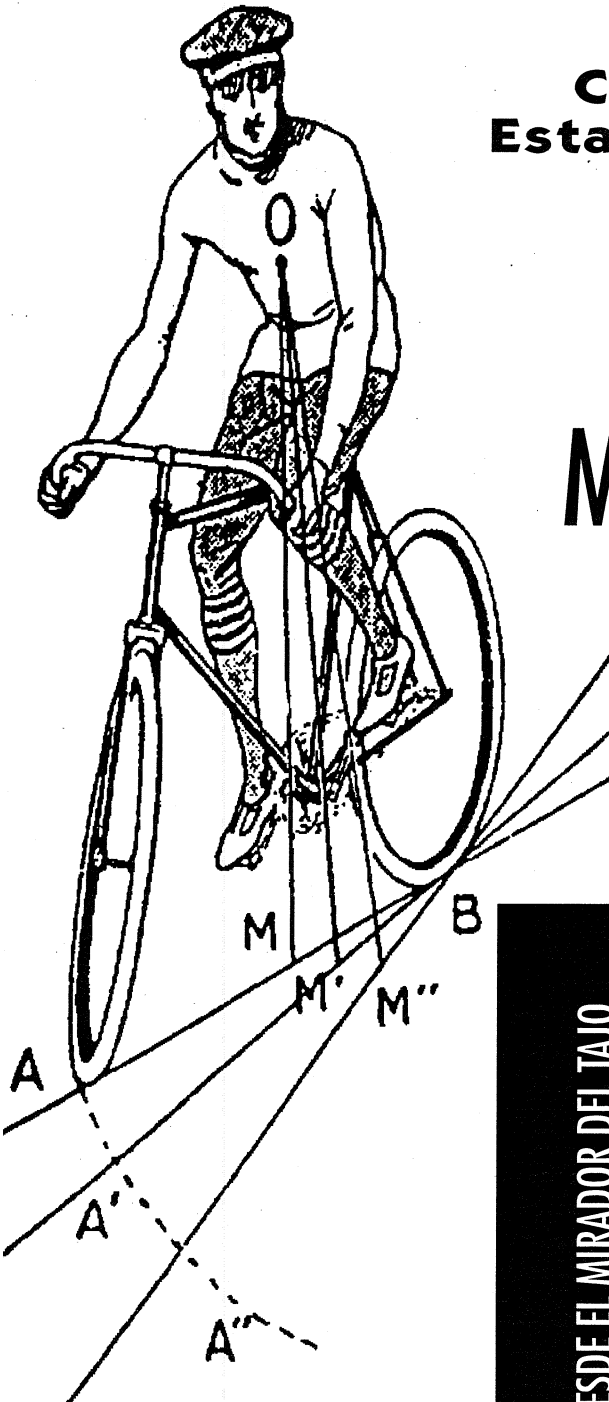


Cultura en Talavera: Estado de la cuestión.

EUSEBIO CEDENA

es periodista



M

ME PIDEN UN ARTÍCULO SOBRE EL MOVIMIENTO cultural en Talavera, algo así como el “estado de la cuestión” a escala local, y la verdad a bote pronto no encuentro mucho material con el que pergeñar una visión panorámica al respecto. No veo en la sociedad talaverana una actividad cultural intensa en el plano social, y me parece, además, que la cultura es una de las grandes asignaturas pendientes por resolver en la ciudad, origen de muchos de nuestros males domésticos en otros niveles de la vida, léase, por ejemplo, la política, el desarrollo local, la economía o el empleo. Hablo, claro está, de la cultura en toda su amplitud y profundidad, y no de cierta clase de folclor mal entendido que tanto se prodiga por aquí bajo el disfraz del asociacionismo de subvención y otros estandartes.

Aunque vengo observando una evolución en positivo de esta situación en los últimos años, la naturaleza desintegrada y de aluvión de nuestra sociedad, tan desapegada en tantas cosas, sigue causando estragos hoy entre nosotros e impidiendo muchas veces una verdadera comunión que de origen a una actividad cultural profunda, extensa e intensa. Siempre hubo, y sigue habiendo, casos

DESDE EL MIRADOR DEL TAJO

aislados que son, a mi juicio, la excepción que confirma la regla, pero la tónica hoy no resulta especialmente alentadora. Mucho ruido, sí; pero pocas nueces, y evidentemente dejo aparte en este punto, porque eso es otra cosa, a la cada vez más amplia, y bendita sea, oferta cultural institucional, de la que hablaremos más adelante.

Dicho esto, sí me gustaría destacar lo ilusionante que resulta, bajo esta perspectiva, encontrar gentes que están apostando muy fuerte por la cultura talaverana y desarrollan una labor encomiable y esforzada que beneficia y enriquece el movimiento cultural en la ciudad en ese plano social al que hemos aludido. El colectivo "ARRABAL", que preside Benito Díaz, editor de esta revista que tienen en sus manos, es hoy punta noble de iceberg en esta tarea, y su trabajo, ya lo he dicho alguna vez, enlaza directamente con la mejor tradición investigadora de la historia de Talavera y su tierra y de la que Fernando Jiménez de Gregorio y Angel Ballesteros son dos de sus más claros exponentes. La constancia de este grupo en la investigación histórica y en la reivindicación del patrimonio cultural y artístico talaverano ha sentado las bases sobre las que hoy se apoyan quienes plantean el respeto al pasado en el urbanismo, el comercio, las ferias ganaderas u otras actividades, sin desmerecer otros esfuerzos anteriores o paralelos quizás menos cohesionados y constantes en el tiempo.

En esta línea podemos incluir al grupo "La Enramá" de Miguel Méndez, y a otros agentes aislados que ejercen su labor en proyectos privados o a través de los medios de comunicación, y que suponen un intento muy loable de popularizar las esencias culturales propias y difundir-

las por las tierras talaveranas.

No quisiera dejar de citar aquí a la Asociación de Amigos del Museo Ruiz de Luna, cuyo presidente es José Luis Reneo, criticada a veces con razón, pero cuya preocupación por el recinto y la cerámica talaverana se deja notar desde hace años y presenta notables resultados en la recuperación de piezas valiosas y en la mejora de las instalaciones, además de los intentos que vienen llevando a cabo por la difusión de todo ello fuera de nuestras fronteras locales y regionales. El esfuerzo de algunas galerías y salas de arte, entre las que destaca por su constancia la de Manolo Cerdán, si bien con un carácter marcadamente comercial, y algunas otras iniciativas, como la incursión en el mundo del cine de la productora Ambigua Films o la existencia de diversos grupos musicales y corales de notable calidad, completan, en mi opinión, este denominado movimiento cultural talaverano, que, aunque menesteroso, puede ser el germen de empresas mayores y la chispa de una creciente concienciación de la importancia de tener y mantener una vida cultural rica, profunda y variada. Los institutos, escuelas especializadas y centros educativos pueden hacer una gran labor en todo ello, y me consta que algunas experiencias existen ya en esta línea.

Otra cosa es, como decía antes, la oferta de actos culturales que se proyecta desde las instituciones sobre la ciudad. Aquí, la verdad, se han dado pasos de gigante y Talavera disfruta desde hace tiempo de destacados acontecimientos, ya vengán enmarcados en el contexto regional o se trate de iniciativas puramente locales. La apertura del Teatro Victoria ha sido un elemento de suma relevancia en este impulso cultural podríamos decir

“enlatado” que ha experimentado la ciudad, algo que parece claro si tenemos en cuenta la muy escasa actividad de hace tan solo unos años. Hoy pasan por Talavera espectáculos, representaciones, conciertos o exposiciones de gran calidad, incluso de primer orden, y existe una consolidación organizativa en este sentido, si bien se echa de menos la puesta en marcha real de la Fundación Municipal de Cultura, dependiente del Ayuntamiento, como ente asesor y programador, difusor y eficaz, impulsor y hasta creador de toda esta actividad, que en tantas ocasiones no llega al *gran público*.

El propio Ayuntamiento, por su parte, mantiene viva una tradición cultural con las diferentes publicaciones que realiza a través de las colecciones “Melibebea” y “Padre Juan de Mariana” y que recogen, sobre todo, las obras de los premios de poesía “Rafael Morales” y “Joaquín Benito de Lucas”, y de historia “Fernando Jiménez de Gregorio”, pero también en estos casos la irradiación de estas ediciones es muy minoritaria. Lo mismo puede decirse de los premios de pintura “Enrique Ginestal” y de cerámica “Ciudad de Talavera”, certámenes todos ellos que, en cualquier caso, cumplen una función y deben mantenerse e incluso potenciarse porque generan un fondo cultural de gran relevancia y peso histórico.

Es ésta, en fin, una cultura que los poderes públicos cocinan y aderezan para los ciudadanos, perfectamente cerrada y estructurada, cosa distinta, claro, del movimiento social que en torno a la actividad cultural pueda existir en Talavera; y que el “impulso” de cultura que el consumo de la misma, bien entendido que la relación entre ambas es estrecha, pero la segunda de un carácter mucho más ínti-

mo, individual y personal. Insisto: queda mucho por hacer; y así termino estas palabras deslabazadas, aunque puestos a reivindicar, siquiera humildemente, alguna iniciativa institucional en este campo de la cultura, yo plantearía la reinstauración del cine club que hubo en tiempos, con buena organización y presupuesto, y la puesta en marcha de un gran certamen de teatro a nivel nacional en estrecha conexión con la excelente tradición talaverana en este campo, hoy desierto o casi.

Y, en fin, la imaginación es libre. Que no inventen ellos: inventemos nosotros, claro.